

ODA  
 A LA VICTORIA  
 DEL EXC.<sup>mo</sup> SEÑOR  
 D. GREGORIO DE LA CUESTA  
 EN LOS CAMPOS DE TALAVERA:  
 QUE DEDICA

A LA JUNTA SUPERIOR DE ARAGON

*T PARTE DE CASTILLA*

JOAQUIN ESCRICHE

DEPENDIENTE DE SUS SECRETARIAS.

**A**lbricias, Españoles, respiremos,  
 El oprimido pecho dilatemos;  
 Y abriendo el corazon á la alegría,  
 Cantemos con placer y melodía  
 El triunfo singular y la victoria,  
 Que ha logrado llenandose de gloria  
 Con los Valientes de la Gran Bretaña  
 El Heroe invencible de la España,  
 El hijo de Belona,  
 Rayo ardiente de Marte,  
 El terrór del iniquo Bonaparte,  
 Columna de la Ibera Monarquía,



El que juntó deiciano en la persona  
La prudencia, el ardor y valentía,  
Tu, digo, insigne Cuesta,  
En quien el Pueblo o todo tuvo puesta,  
Sin temor de dañarse, su esperanza,  
Al observar que con feróz pujanza  
Convocaba sus huestes el tirano  
Para cortar de un golpe con encono,  
Arrollar el Estrecho Anglo-Hispano,  
Y asegurarse el usurpado trono.  
Estaba vacilante nuestra suerte:  
Marchaba Bonaparte con denuedo,  
Del terror presido y de la muerte,  
En todas partes fundiendo miedo,  
De furor rebosante y arrogancia,  
Confiado en los grandes Batallones  
De la orgulloso Francia,  
Y en esos decantados Campeones,  
Que tantas Plazas derrocaron,  
Y el teatro por el mundo derramaron:  
Qual tempestad horrisona y furiosa,  
Que entre los contrados movimientos  
De los siglos entos,  
Con las pesadas nubes ominosa,  
Menaza a los montes y campiñas,  
A las montañas arboles y viñas,  
Y a los sembrados  
A los bosques, a los pastores y ganados:  
Y el famoso Toledo abanza;  
Y la Cuesta danza  
Y los campos de Talavera,

Y alentando á sus tropas valerosas  
Con muestras y razones poderosas,  
Al enemigo preparado espera.

La Canícula allá en el cielo ardía,  
Y el Sol hácia el ocaso descendía,  
Quando el Francés embiste denodado.  
Por uno y otro lado

La batalla se enciende mas sangrienta,  
Hierva el corage, y el furór se aumenta:  
El humo, el fuego, el espantoso estruendo  
De la atróz y tremenda artillería,  
Los roncós estallidos,

El recio retumbar y encuentro horrendo,  
Y el triste lamentar de los heridos  
Hacen cruel y rígida armonía.

El ayre se obscurece,  
En torno la campaña se estremece,  
Truenan los valles, retrocede el Tajo,  
Se vé arder la campiña, hundirse el suelo,  
Y venirse hácia abaxo

De sus quicios movido el alto cielo.  
Crece la riza, aumentáse el estrago,  
La sangre huméa en anchuroso lago,  
Y se ven yá cubiertos

Los vastos campos de Franceses muertos.

En tanto Cuesta impávido y ardiente,  
De sudor polvoroso  
Teñida la alta frente,  
Sus esquadras por una y otra parte  
Recorriendo en ginete presuroso,  
Intrepido y audáz mas que el Dios Marte,

El que junta de anciano en la persona  
La prudencia, el ardór y valentía,  
Tu, digo, ínclito Cuesta,  
En quien el Pueblo todo tuvo puesta,  
Sin temór de engañarse, su esperanza,  
Al observar que con feróz pujanza  
Convocaba sus huestes el tirano  
Para cortar de un golpe con encono,  
Arrollar el Exército Anglo-Hispano,  
Y asegurarse el usurpado trono.

Estaba vacilante nuestra suerte:  
Marchaba Bonaparte con denuedo,  
Del terrór precedido y de la muerte,  
En todas partes infundiendo miedo,  
De furór rebosando y arrogancia,  
Confiado en los grandes Batallones  
De la orgullosa Francia,  
Y en esos decantados Campeones,  
Que tantas fuertes Plazas derrocaron,  
Y el horror por el mundo derramaron:  
Qual tempestad horrísona y furiosa,  
Que entre los encontrados movimientos  
De los sañudos vientos,  
Con las preñadas nubes ominosa,  
Amenaza á los montes y campiñas,  
A las mieses, los árboles y viñas,  
Teniendo amedrentados  
Los bosques, los pastores y ganados:  
Tal el Intruso de Toledo abanza;  
Mas Cuesta sin tardanza  
Los campos ocupó de Talavera,

Y alentando á sus tropas valerosas  
Con muestras y razones poderosas,  
Al enemigo preparado espera.

La Canícula allá en el cielo ardía,  
Y el Sol hácia el ocaso descendía,  
Quando el Francés embiste denodado.  
Por uno y otro lado

La batalla se enciende mas sangrienta,  
Hierva el corage, y el furór se aumenta:  
El humo, el fuego, el espantoso estruendo  
De la atróz y tremenda artillería,  
Los roncós estallidos,

El recio retumbar y encuentro horrendo,  
Y el triste lamentar de los heridos  
Hacen cruel y rígida armonía.

El ayre se obscurece,  
En torno la campaña se estremece,  
Truenan los valles, retrocede el Tajo,  
Se vé arder la campiña, hundirse el suelo,  
Y venirse hácia abaxo

De sus quicios movido el alto cielo.  
Crece la riza, aumentáse el estrago,  
La sangre huméa en anchuroso lago,  
Y se ven yá cubiertos

Los vastos campos de Franceses muertos.

En tanto Cuesta impávido y ardiente,  
De sudor polvoroso  
Teñida la alta frente,  
Sus esquadras por una y otra parte  
Recorriendo en ginete presuroso,  
Intrepido y audáz mas que el Dios Marte,

Mueve, ruega, provoca, exôrta, incita,  
Premia, alaba, dispone, ordena, manda,  
Provee, remedia, induce, torna y anda  
Donde el peligro mas lo necesita.

Los Ingleses airados se abalanzan,  
Embistiendo con impetu furioso  
Por lo mas peligroso,  
Atropellan obstáculos, abanzan,  
Las opuestas legiones contrastando,  
Y con su hidalga sangre rubricando  
La alianza eternal que felizmente  
A Albion y España enlaza estrechamente.

Campos de Talavera, que testigos  
Fuisteis de las magnánimas hazañas  
De nuestros valentísimos amigos,  
¿Qué fuego les ardía en las entrañas?  
¿Cómo á la misma muerte se arrojaban?  
¿Cuál era su entusiasmo y su venganza?  
Decidnos sus empresas:

Decid, ¿cómo arrollaban  
Las Aguilas francesas?  
¿Qué destrozos hacían? ¿qué matanza?

Sir Welesley, Caudillo valeroso  
De nuestros impertérritos Britanos,  
¿Quién tuviera un lenguaje tan copioso,  
Que loarte pudiese dignamente?  
Admiran tus proezas los Hispanos:  
Entusiasmada la Nacion te aclama:  
Vivirá eternamente  
Por los siglos tu fama,  
Se leerán tus hechos inmortales

En todos los anales.  
Españoles, Ingleses,  
La discordia cruel nunca os divida,  
Que vuestra fuerza unida  
Arrojará del mundo á los Franceses.

El Sol su clara lumbre retirando  
Del suelo belicoso,  
Dexaba á los guerreros peleando:  
La noche con sus sombras no impedía  
El sangriento furor: la luz del día  
Volvió á bañar el campo sanguinoso;  
Volvió á dexarle, y el combate ardía:  
Vence Cuesta por fin, y la Victoria,  
Cortado y abatido por el suelo  
De las francesas Aguilas el vuelo,  
Le ciñe de laureles y de gloria.  
Como el airado y recio torbellino,  
Que barre el polvo, el campo y el camino,  
Que arranca de su asiento  
Con impetuoso y raudo movimiento  
Los robles, los abetos, las encinas,  
Los trozos de montañas y colinas:  
No de otro modo nuestra invicta gente  
Fuerte, aguerrida, intrépida y valiente  
A espada y bayoneta arremetiendo,  
Y fuego por los ojos despidiendo,  
Rebate, impele, arrolla, hiere, mata,  
Arroja, esparce, rompe, desbarata,  
Atropella, deshace, aturde, ahuyenta,  
Averguenza, confunde y escarmienta,  
Destruye, despedaza, avienta, sigue,

Aniquila , disuelve, anda y persigue  
Las enemigas huestes altaneras,  
Abate sus pendones y vanderas,  
Ocupa sus vituallas, provisiones,  
Sus despojos, su tren y sus cañones;  
Y á pesar de las trazas del tirano,  
Hasta París nos dexa el paso llano.  
Huye el intruso Rey despavorido  
Con las tristes reliquias de su gente,  
Brama de rábia, rásgase el vestido,  
Se desespera, hiérese en la frente,  
Caésele el cetro, arroja la corona,  
Y á un funesto delirio se abandona.

Ea pues, Españoles valerosos,  
Perseguid sus Exércitos medrosos,  
Del temor abatidos;  
En desaliento su altivez mudada,  
No pueden yá dexar de ser vencidos;  
Cerrad con ellos, la luciente espada  
Vibrad contra sus pechos fementidos.  
La prision, ó la muerte:

Entre una y otra suerte  
Elija su arrogancia yá humillada.  
Sús, acorred, volad, quedar no debe  
Quien la nueva del caso á Francia llevé.

Y tu, Cuesta inmortal, á quien el cielo  
Propicio destinó á librar de males  
El pátrio amado suelo;  
Y vosotros, ó dignos Generales,  
Que regís los hispanos esquadrones,  
Y siguiendo de Cuesta el alto exemplo,



Correis ansiosos de la Fama al Templo;  
Acabad con las bárbaras legiones,  
En Francia penetrad , traed á Fernando,  
Que de su suerte inciertos  
Con los brazos abiertos  
Lo estamos esperando:  
Y en pago ensalzaremos  
Con eternos loóres  
Vuestro célebre nombre á las estrellas,  
Y todos á porfía os llamaremos  
Nuestros Libertadores:  
Las hermosas doncellas  
En sus fiestas y danzas  
Entonarán mil hymnos y alabanzas:  
La patria agradecida  
Al morir os dará segunda vida,  
Transmitiendo en los mármoles y bronce  
A la posteridad vuestra memoria;  
Nuestros nietos entonces  
Cantarán vuestra gloria;  
Y pueblos y naciones  
Repetirán los ecos sonoros,  
Tributando gozosos  
A vuestro nombre lauro y bendiciones.  
Mas entre tanto honremos  
Las cenizas gloriosas  
De los Heroes finados,  
En la ara del honor sacrificados;  
Y sobre sus sepulcros derramemos  
Lágrimas , flores y fragantes rosas.  
Paz sempiterna , gloria sin medida,

Paz y loor inmortal á los Valientes,  
Que á costa de su vida  
A la patria salvaron,  
Y tiñendo del Tajo las corrientes  
Con sangre de sus venas,  
Rompieron para siempre las cadenas,  
La libertad de España conquistaron,  
Y su fama y renombre eternizaron.



MOYA : MDCCCIX.

---

En la Imprenta del Gobierno.